

Importancia de la interacción temprana en el rendimiento académico de un niño

Autor: Oliver Bernat, María Fundamento (Grado en Psicología Clínica , Licenciada en Psicopedagogía ,Maestra en Educación Física y Coach experto en competencias avanzadas, Orientadora en Educación Secundaria).

Público: Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria, Orientación Educativa. **Materia:** Orientación Educativa. **Idioma:** Español.

Título: Importancia de la interacción temprana en el rendimiento académico de un niño.

Resumen

Las interacciones tempranas entre el bebé y la figura de apego constituyen la formación de unos vínculos afectivos que perdurarán toda la vida. La descripción de una autorregulación emocional y una autoprotección ajustadas serán la base de la sincronización de la madre con el bebé. Este proyecto interactivo influirá en el desarrollo de las competencias psicológicas más importantes de un sujeto, como son la autonomía, la autoconfianza y la seguridad personal. Una relación alterada por los efectos estresantes condicionará la calidad de la interacción.

Palabras clave: Percepción, Interacción temprana, Estrés, Sensibilidad.

Title: Importance of early interaction in the academic performance of a child.

Abstract

Early interactions between the baby and the attachment figure are the training of some emotional ties that last a lifetime. The description of an emotional self-regulation and self-protection will be adjusted based on the timing of the mother with the baby. This interactive project will influence the development of the most important psychological skills of a subject, such as autonomy, self-confidence and personal safety. An altered by stressful effects will condition will determine the quality of the interaction.

Keywords: Perception, Early Interaction, Stress, Sensitivity.

Recibido 2016-09-30; Aceptado 2016-10-10; Publicado 2016-10-25; Código PD: 076149

INTRODUCCIÓN

Con el objetivo de indagar la importancia de dichas percepciones maternas bajo estrés y si esta situación condiciona la respuesta sensible materna ante las demandas del bebé, exploramos a continuación diversas investigaciones que relacionan estos conceptos.

La salud mental de las madres, sus percepciones, las pautas de crianza, el estrés y el desarrollo socioafectivo de los niños están muy relacionados (Juan -Vera, Heras Cruz & Pérez-López 2009). Este estudio describe que los eventos estresantes para los progenitores pueden constituir uno de los factores más influyentes sobre las interacciones madre-hijo. En este sentido cabe aludir que “altos niveles de estrés materno pueden afectar a la sensibilidad de las madres y con ello verse dificultado el desarrollo de los niños” (Feldman, Eidelman & Rotenberg 2004).

El niño como proyecto interactivo es el resultado de un complejo proceso de interacciones entre el organismo y las consecuencias ambientales que lo envuelven, donde el estado emocional del progenitor o cuidador principal es un factor clave en el proceso de interacción temprana.

Es interesante realizar también un análisis del estrés como dimensión así como describir diversas estrategias de afrontamiento para hacerle frente (Pérez Padilla & Álvarez-Dardet, 2014). En esta publicación se expone que los padres y las madres con elevados niveles de estrés tienden a presentar síntomas depresivos o de ansiedad y además suelen desplegar prácticas educativas disfuncionales e incluso maltratantes. En su descripción de la vivencia del estrés, dicho constructo aparece asociado a diferentes dimensiones: la individual y las circunstancias ambientales o eventos estresantes externos que se pueden vincular a la dinámica familiar.

Aunque las dos dimensiones son importantes tenerlas en cuenta, para el objetivo de mi estudio me interesa destacar la dimensión individual y el análisis de la percepción que desarrolla el progenitor en su rol y “el sentimiento de competencia parental relacionado con la vivencia del estrés”. De tal forma que la eficacia o la ineficacia percibida como madre o como padre puede funcionar como factor protector o como factor riesgo frente al estrés. Esta dimensión denominada “estrés parental” (Gernstein, et al 2009) la retomaremos más adelante.

Además, las familias que viven en riesgo social son un colectivo específico con importantes niveles de estrés como consecuencia de factores adversos de tipo personal y ambiental. Respecto a la investigación sobre la intervención en familias en riesgo, la percepción de estrés parental es una dimensión con la que se puede trabajar e incluso reducir a niveles aceptables. En los resultados preliminares sobre la evaluación del estrés parental en familias de riesgo donde se investiga la dimensión individual del estrés aludida anteriormente, se comprueba

como esta dimensión es sensible a la intervención familiar (Padilla, Márquez & Rodrigo, 2012).

No obstante, también se menciona que las familias con riesgo social ofrecen una tipología muy diversa y lo recomendable es adaptarse específicamente a sus necesidades.

La tarea de ser padres en presencia de estresores psicosociales se lleva a cabo con dificultades que se originan en la sobrecarga que supone dirigir la atención a dichos estresores en menoscabo de la necesaria implicación que requiere la labor educativa, así como una menor evaluación reflexiva de las situaciones cotidianas comunicativas que puede conllevar a respuestas más rígidas y automáticas (López, 2009).

En este estudio resulta atractivo comparar las atribuciones de las madres resilientes con aquellas que no muestran dicha resiliencia. Así, las cogniciones y la estructura de razonamiento de madres resilientes se centran en las necesidades del niño. Y en el análisis de los patrones de relaciones interpersonales entre madres resilientes y madres de control, se observa que las primeras manifiestan un esquema de reciprocidad para las relaciones con sus hijos basado en la comprensión y en la confianza mutua, vital para ese desarrollo posterior de un apego seguro del infante.

Consecuentemente, la capacidad que muestre la madre en leer las señales del niño en un tiempo real, las interprete y las responda, marcará cuan sensible es la madre a las respuestas del niño (Cerezo, Pons-Salvador & Trenado, 2011). Si la madre está viviendo un estado emocional negativo como el estrés, dicho estado afectará a sus habilidades atencionales para el procesamiento de las señales infantiles y se esperará que su respuesta sea menos sensible, menos sintonizada y por ende menos reguladora de su estado emocional.

Las madres con altos niveles de estrés psicológico y otros factores que afectan a la parentalidad reaccionan con menores respuestas sensibles que madres con menores niveles de factores negativos. El modelo de procesamiento de información social (Caselles & Milner, 2000) propone que estas madres con estrés tendrán dificultades en uno o más de los estados de procesamiento de señales procedentes de los niños, los cuales pueden reducir la actuación en la crianza y cuidado de los niños y por supuesto el futuro desarrollo de un apego seguro.

El estrés parental es un constructo al que se aludió en anteriores aportaciones y se destacó la relevancia de la dimensión individual de dicho estrés. También es el que genera un mayor nivel de tensión dentro del entorno familiar siendo su desarrollo consecuencia de estresores diarios ambientales y demandas de cuidado implícitas en el rol de madre (Gernstein, et al 2009).

Dentro de la complejidad de variables familiares y relaciones que generan estrés, la autopercepción del propio progenitor de su competencia en relación con las demandas de sus hijos es una cuestión clave para el desarrollo infantil. Así, el estado mental de los padres o el estrés materno contribuyen a aumentar la percepción de problemas comportamentales en sus hijos, es decir, las madres con estrés informan de peores comportamientos de sus hijos (Shin, et al 2008).

Queda patente a través de estos estudios que la salud mental de los padres, las pautas de crianza y el desarrollo socioafectivo del niño están en íntima conexión (Martínez, 2010). Las alteraciones en la conducta parental resultante de estrés se relacionan con problemas emocionales y cognitivos en el desarrollo del bebé durante la infancia, además de que los problemas de comportamiento de los bebés también pueden alterar el comportamiento parental estableciéndose una relación bidireccional (Deater-Deckard, 2004).

Por último cabe mencionar la relación entre la salud mental de la madre y la coocurrencia de estresores parentales relacionados con factores sociales y económicos. Queda manifiesto que la educación y el cuidado de niños pequeños requiere unos recursos sociales, económicos y de salud (Mistry, et al 2007). En su estudio detallan como el estrés psicológico es probable que aparezca si los recursos mencionados son escasos. Por ejemplo se muestra como un nivel socioeconómico bajo y la ausencia de apoyo social están asociados con problemas maternos mentales como la depresión o la ansiedad.

Después de considerar estas investigaciones considero relevante por mi profesión como Orientadora la intervención en casos de niños y adolescentes con determinados problemas y ante los cuales he utilizado técnicas de Terapia Cognitivo Conductual para trabajar creencias erróneas, identificar emociones no saludables o analizar distorsiones cognitivas, con el fin de modificar pensamientos improductivos y dotarles de estrategias para que sean competentes en solucionar los problemas.

Por este motivo y dada la vinculación con mi formación como psicóloga enfatizo la repercusión del modelo cognitivo donde los sujetos perciben, clasifican, interpretan, evalúan y asignan significado a un estímulo (en este caso las señales emitidas del bebé) en función de sus esquemas cognitivos o su estado emocional. Así mismo las madres que viven bajo situaciones de estrés o que perciben como estresante el papel de ser madre y llevar a cabo la crianza de sus hijos, son más vulnerables para distorsionar las demandas emitidas por sus vástagos y disponer de esquemas de actuación desadaptados que conllevan una respuesta desajustada para las necesidades del bebé.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Las hipótesis de partida que planteo son las siguientes:

- La interpretación incorrecta del significado de la conducta infantil conlleva a una comprensión errónea por parte del cuidador y a una respuesta desajustada.
- El estrés parental puede desencadenar una percepción negativa de la madre sobre las demandas del bebé.
- El estrés parental experimentado por la madre en la crianza influye negativamente en el desarrollo de la sensibilidad maternal.

Y los objetivos generales que marcan este estudio son:

- Analizar la relación existente entre el estrés experimentado por la madre y el desarrollo de respuestas sensibles.
- Hacer más conscientes las prácticas inadecuadas y reemplazarlas por prácticas adecuadas que incentiven la sensibilidad.
- Hacer más consciente y más presente la atribución e interpretación del significado de la conducta infantil por parte de la madre.

Las razones por las que considero significativa esta investigación se deben a la trascendencia de los primeros años de vida así como los pilares de una intervención temprana óptima. Está demostrado que el establecimiento de un vínculo diádico seguro y confidente madre-hijo siempre que se instaure en un contexto psicológico sano, constituye un factor de protección ante futuros posibles desórdenes emocionales del niño. Además este factor de abrigo le garantizará este aprendizaje sellado en una huella neuronal para el resto de su vida.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

El estudio formará parte de un Programa Comunitario de carácter preventivo de Apoyo a las madres realizado en el Centro de Salud de Benisanó y que se llevará a cabo en una sala del citado centro que se habilitará para tal fin.

En primer lugar se realizará una entrevista inicial por parte de la psicóloga que incluye la siguiente información: edad, nacionalidad, estudios, situación laboral, datos sobre el embarazo, información sobre la pareja, estado de salud, sucesos estresantes y apoyo social. Se escogerá como muestra las madres que tengan bebés de 6 meses de edad y con un nivel adecuado de desarrollo.

Las participantes estarán formadas por 20 díadas madre-bebé. El rango de edad de las madres será de 25 a 30 años. Su nivel de estudios se pretende que sea básico y su estado laboral precario.

Siguiendo con el procedimiento las madres deberán cumplimentar una escala y un cuestionario que miden los aspectos que van a ser objeto de intervención y para los cuales todas darán su consentimiento.

El instrumento elegido para el estudio del estrés vivido por la madre y sus percepciones durante la interacción con su bebé es el siguiente:

- *Índice de Estrés Parental versión reducida* (PSI, Abidin, 1995; adaptación española de Brito, 2001). Es un cuestionario constituido por 36 afirmaciones a las que los progenitores deben responder en una escala tipo Likert de 5 puntos. Pretende evaluar el estrés que se experimenta en el ejercicio de la paternidad o maternidad, asumiendo que éste puede producirse por las características de los progenitores, por ciertos rasgos conductuales del niño y/o por variables situacionales que se relacionan directamente con el rol parental.

Está compuesto por tres subescalas: *Malestar Paterno* que determina el malestar experimentado por los progenitores al ejercer el papel de padres/madres (sentido de competencia, tensiones, conflictos con el padre del niño, depresión, etc). *Interacción disfuncional Padres-Hijo*, que se centra en la percepción que los progenitores tienen del grado en que su hijo satisface o no las expectativas que tenían sobre él o ella y del grado de reforzamiento que su hijo les proporciona en tanto que padres o madres. *Niño Difícil*, ofrece una valoración de cómo perciben los progenitores la facilidad o dificultad de controlar a sus hijos en función de los rasgos conductuales que poseen. A partir de la suma de las tres subescalas se obtiene una puntuación final global denominada *Estrés Total*. La puntuación de esta variable indica el grado de estrés que los progenitores experimentan al desempeñar su papel.

El instrumento elegido para el análisis de la sensibilidad maternal es el siguiente:

- *Escala de Sensibilidad del Adulto E.S.A* (Santelices et al., 2012)

La E.S.A. es un instrumento que permite evaluar la sensibilidad en adultos significativos en interacción con niños de 6 a 36 meses de edad. La evaluación consiste en una interacción filmada de juego libre entre el adulto y el niño de 5 minutos de duración con un set de juguetes específico para este rango de edad.

Está compuesto por 19 indicadores, que dan cuenta de distintos aspectos de la conducta sensible del adulto. A partir del puntaje asignado a cada indicador, se obtienen 3 escalas:

Escala de Respuesta Empática: reconocimiento de respuestas del adulto atentas y apropiadas a las señales del niño.

Escala de Interacción Lúdica: interacción equilibrada el juego entre niño y adulto, así como la participación de ambos en forma activa.

Escala de Expresión Emocional: adulto que manifiesta una actitud sensible y cálida frente a las necesidades y emociones del niño a través del lenguaje verbal y gestual, así como a través de las acciones que realiza con el niño.

Finalmente, la E.S.A. arroja distintas categorías (baja, media y alta) sensibilidad. El proceso de codificación consiste en un análisis de los vídeos, otorgando un puntaje de 1 a 3 en cada uno de los 19 indicadores, siguiendo una rúbrica detallada con ejemplos de interacción.

Para el análisis de la relación entre la percepción y estrés parental por una parte y la sensibilidad mostrada por otra, se han tomado como *variables dependientes* las puntuaciones obtenidas en las tres categorías *Alta*, *Baja* y *Media Sensibilidad* alcanzadas a través de las escalas de la E.S.A. (Respuesta Empática, Interacción Lúdica y Expresión Emocional). Una *baja sensibilidad* alude a un adulto con dificultades para captar las señales del niño y en la cual prima un clima de afecto negativo. Una *sensibilidad media* se refiere a un adulto que en ocasiones puede captar las señales del niño y responder apropiadamente a ellas, aunque ello no ocurre todo el tiempo. Una *sensibilidad alta* indica un adulto que, generalmente, capta las señales del niño, responde a ellas de manera oportuna y promueve un clima positivo.

Y como *variables predictoras* las puntuaciones obtenidas en cada una de las subescalas que constituyen el cuestionario de Estrés Parental (PSI), a saber: *malestar paterno* (MP), *interacción disfuncional* (ID) y *niño difícil* (ND). El análisis estadístico de los datos se realizará mediante el paquete estadístico SPSS 15.0 a través de un análisis de correlación canónica.

El proyecto comprende diferentes tipos de actividades necesarias para este estudio y que serán llevadas a cabo en una sala habilitada del centro para este fin. A las madres se les explicará el proyecto y se les solicitará que firmen una carta de consentimiento informado.

- El cuestionario PSI será entregado a las madres para que lo rellenen en casa, previa explicación de la profesional.
- Las filmaciones de las díadas madre-niño se llevarán a cabo en una sala acondicionada para tal fin previo consentimiento informado de las madres.
- Las dos psicólogas que harán de evaluadoras serán previamente capacitadas por este equipo de investigación y contarán con un manual de apoyo durante la aplicación. Posteriormente habrá que codificar los vídeos por dos expertos independientes que estén capacitados en la comprensión del constructo y en el sistema de codificación E.S.A.

IMPACTO ESPERADO DE LOS RESULTADOS

Al indagar en las conexiones entre las tres categorías de sensibilidad y los niveles de estrés parental, se espera que exista una relación significativa entre ambos conjuntos de variables.

Como se ha comprobado en un estudio de la introducción teórica, la percepción de la madre de las demandas del bebé está condicionada por su estado afectivo y por vivencias de estrés (Gernstein, et al 2009).

Se espera que de una madre con alto estrés parental y del análisis de sus gestos (caricias, sonrisas, besos) y conductas de juego con el bebé o el grado de calidez emocional, no se manifiesten estables en el tiempo.

Se espera detectar que la percepción de competencia de la madre ante las señales del bebé esté disminuida, no llegando a captar las miradas y movimientos corporales del bebé.

En comparación con una madre con puntuación baja en estrés parental, se espera que dicha madre esté más atenta, estimule más al bebé en conductas de juego, sonría más y esté más disponible ante sus señales.

Las variables predictoras que pudieran tener más relación con la percepción de una sensibilidad baja son el *malestar paterno* y la percepción de *interacción disfuncional padre-hijo*.

A su vez, para las categorías de baja y media sensibilidad, las escalas que se prevé con bajas puntuaciones en *Respuesta Empática* y *Expresión Emocional* podrían tener vinculación con el estrés materno.

Como derivación este estudio pretenden aflorar y modificar los patrones cognitivos inapropiados producidos por el estrés con el objetivo de reducir la sensibilidad a estados emocionales negativos y focalizar una atención ajustada a los indicios emitidos por el bebé. Además, el trabajo realizado con las madres tiene unas consecuencias positivas para el niño en su progreso posterior redundando en una relación de apego sana y segura que le permita establecer relaciones interpersonales saludables, autónomas y competentes emocionalmente.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

- Las características propias del estudio y el trabajo con grupos reducidos limitan la posible generalización de resultados.
- Existe dificultad para realizar estos estudios con díadas ya que se requiere la disponibilidad de muestras más amplias.
- Otros estudios futuros deberían incluir la relación entre la sensibilidad materna y estrategias de manejo del estrés.

FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

El proyecto se ha centrado en indagar las percepciones de la madre que provocaban una actuación desajustada respecto a las demandas del bebé. Los eventos estresantes y/o el estrés parental puede conllevar una atribución disfuncional y a una deficitaria autorregulación emocional.

El marco cognitivo-conductual en el que se ha confeccionado esta propuesta pertenece a las terapias de segunda generación, conformada por aquellos acercamientos que trabajan en la corrección de patrones de pensamiento para mejorar la salud mental.

Considero atractiva la idea de aplicar un enfoque terapéutico basado en el *mindfulness* para optimizar el anterior enfoque y reducir tanto la vulnerabilidad cognitiva al estrés como las respuestas emocionales negativas suscitadas por patrones cognitivos desajustados o atribuciones erróneas.

Esta terapia basada en la atención plena y consciente se focaliza precisamente en la conciencia del momento presente, sin juicios y con aceptación. Se trataría de que las madres averiguaran quienes son, que cuestionaran su visión del mundo y que “cultivaran la capacidad de apreciar plenamente cada momento de la vida” (Kabat-Zinn, 1994). A través de una práctica diligente el *mindfulness* cambia las relaciones que las personas establecen con los pensamientos, sentimientos y sensaciones físicas, huyendo del control y buscando la aceptación radical de las experiencias internas y externas.

Bibliografía

- Caselles, C.E., & Milner, J.S. (2000). Evaluations of child transgressions, disciplinary choices, and expected child compliance in a no-cry and crying infant condition in physically abusive and comparison mothers. *Child Abuse & Neglect*, 24(4), 477-491.
- Cash, T.F. (2009). Caveats in the proficient preparation of an APA-style research manuscript for publication. *Body image*, 6, 1-6.
- Cerezo, M.A., Pons-Salvador, G., & Trenado, R.M. (2011). La cualidad del apego infantil y sensibilidad materna desde la perspectiva microsocia. *Acción Psicológica*, 8 (2), 9-25.
- Cerezo, A., Trenado, R., & Pons-Salvador, G. (2006). Interacción temprana madre-hijo y factores que afectan negativamente a la parentalidad. *Psicothema*, 18 (3), 544-550.
- Deater-Deckard, K. (2008). *Parenting stress*. Yale University Press.
- Feldman, R., Eidelman, A., & Rotenberg, N. (2004). Parenting stress, infant emotions regulation, maternal sensitivity and the cognitive development of triplets: A model for parent and child influences in a unique ecology. *Child Development*, 75, 1774-1791.
- Gerstein, E.D., Crnic, K., Blacher, J., & Baker, B.L. (2009). Resilience and the course of daily parenting stress in families of young children with intellectual disabilities. *Journal of Intellectual Disability Research*, 53 (12), 981-997.
- Hartley, J. (2012). New ways of making academic articles easier to read. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12(1), 143-160.
- Juan-Vera, M.J., Heras Cruz, M.I. & Pérez-López, J. (2009). Niveles de estrés en madres de niños atendidos en un centro de Desarrollo infantil y Atención temprana y de niños de población general. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, (1), 1.
- Kabat-Zinn, J. (1994). *Wherever you go, there you are: mindfulness meditation in every day life*. NY: Pladkus.
- López, M.J.R. (2009). Una mirada integradora de la resiliencia parental desde el contexto hasta las mentes de las madres y los padres en riesgo psicosocial. *Psicología Educativa*, (28), 51-71.
- Martínez, A.C. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas*, 6 (1), 111-121.
- Mistry, R., Stevens, G.D., Sareen, H., De Vogli, R., & Halfon, N. (2007). Parenting-related stressors and self-reported mental health of mothers with young children. *American Journal of Public Health*, 97 (7), 1261-1268.
- Padilla, S., Márquez, M.L., & Rodrigo, M.J. (2012). Evaluación de un programa domiciliario: Crecer felices en familia. In *Oviedo, España: XI Congreso Internacional de Infancia Maltratada*.
- Pérez Padilla, J., & Menéndez Álvarez-Dardet, S. (2014). Un análisis tipológico del estrés parental en familias de riesgo psicosocial. *Salud Mental*, 37(1), 27-34.
- Shin, H., Park, Y.J., Ryu, H., & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64 (3), 304-314.
- Sierra, P. (2013). La vinculación afectiva del apego: Base y fortaleza del desarrollo. En M. Rodríguez y J.M. Morrell (Coords), *Manual de resiliencia en niños: aspectos teóricos y aplicados* (pp. 125-165). Madrid: UNED y Aldeas Infantiles SOS.